

GRUTA DE LAS MARAVILLAS  
(España). Santuario de los Oirím.

Según la Mística, los Oirím son un grupo de Ángeles o Energías que significa en hebreo "Vigilantes". Estas Virtudes son las "Guardianas" de todo lugar u objeto sagrado y son de continuo alimentadas por la oración, los pensamientos puros y la acción de ciertos rituales. En la antigüedad fueron representados con multitud de formas: toros alados, esfinges, estatuas antropomorfas, zoomorfas, etc. Los mismos Querubines que adornaban el Arca de la Alianza eran una de sus representaciones, y sus funciones y existencia se narran entre otros textos en el apócrifo llamado Séfer Hekalot.

Según el Libro de Samahel son los Guardianes de todo egregor místico y mágico, y los encargados de "transportarlo" a otro lugar consagrado si los anteriores han sido profanados o desactivados. Son los vigilantes perpetuos de santuarios, templos y lugares mágicos por antonomasia, defendiendo energéticamente dichos enclaves con todas sus consecuencias para los posibles violadores o intrusos. En un texto del A.D.A.M.A. se puede leer que "Aquel que convoca la energía de los Oirím con el Conocimiento del ritual, asegura la perdurabilidad de lo que bajo su custodia ha encargado".

Una descripción de una de estas Energías puede leerse en el llamado "Libro de los Recuerdos" (A.D.A.M.A.) la cual guarda al auténtico Grial: "...sus ojos son la unión de arriba con abajo, el aire y el fuego. Sobre su frente el silencio no permite pronunciar una sola palabra del misterio donde el sol cubre la constitución del ADAM: allá se oculta resguardado por los seres de luz el Carísimo Graal..."

Son los Ángeles de la PROTECCIÓN mágica .

Existe una curiosa Oración de los Oirím que compartimos a continuación y cuyo simbolismo no tiene desperdicio:

"Creados por el fulgor de los fuegos Eternos estamos; con el rayo ígneo del Conocimiento nos vestimos, y con torrentes de los ríos de lava nos alimentamos.

Nuestra mirada está hecha de la arena de los desiertos, de las aguas subterráneas, de los ocho vientos de las alturas y las profundidades, y del magma que tarde o temprano vomita la naturaleza.

Somos de la orden de los que sin cesar Vigilan, Observan y Guardan los tesoros de lo Invisible.

No dejaremos que nadie profane con palabras, obras u omisiones las arcas de la Sabiduría y el Conocimiento causándoles el terror y la locura. Moramos en la mente, en el espacio y en el tiempo, y de nuestra constitución nadie sabe la

génesis que nos dio Vida, sólo esos Reyes que imperan en la Naturaleza reinando de uno en uno sin entorpecerse y que nos dan Forma.

¡No acercaos a nuestras imágenes sin la protección de la Sencillez! ¡No nos toquéis sin investiros de la Inocencia! ¡No nos convoquéis sin la Mansedumbre! ¡No nos miréis sin la Honestidad! Mirad que donde no nos veis allá estamos, donde creéis robar allá os robamos, cuando convocáis allá os Observamos, donde arden perfumes allá Respiramos, cuando os marcháis allá nos Quedamos.

Nuestro Imperio se llama Silencio y nuestro Rey es conocido con las místicas palabras de Guardián del Efecto; su vestimenta es nuestra sangre, su capa nuestro misterio, su tiara nuestra Esencia, su calzado nuestra Quietud, en su collar están nuestros Doce Lugares, y su cetro está constituido por nuestro Verde Corazón que abre y cierra las Puertas del Conocimiento las cuales de continuo Vigilamos.

¡Ven hacia nosotros, Gran Sol! ¡Manifiéstate Dama Blanca, y míranos desde tus mundos en los cuales Imperas! ¡Ponte en acción, Segador, y entrérganos las semillas para así Guardarlas, entrérganos la cosecha inservible para así Quemarla! Bendice a nuestro Rey.

Amén.”

